

« está obligado á probar, que es posi-
 « ble y conforme á razón detenerse en
 « uno de los tres sistemas que niegan,
 « ya sea la autoridad de la Iglesia, ya
 « la autoridad del mediador, ya la au-
 « toridad de Dios, ó bien, que fuera de
 « la Religion católica hay un cuarto
 « sistema. Hasta tanto que esto se ha-
 « ga, M. de la Mennais tiene derecho
 « para concluir de sola esta parte de su
 « libro, que, fuera de la Religion cató-
 « lica, no hay mas que sinrazon y false-
 « dad, de donde se deduce la obliga-
 « cion de abrazarla que tiene todo
 « hombre que no quiera permanecer
 « en la indiferencia.

« M. de la Mennais hace ver además
 « que entrando necesariamente uno
 « en otro los tres sistemas generales de
 « indiferencia, vienen á parar en la in-

« diferencia dogmática absoluta de Re-
 « ligion: se sigue de aquí, que refutan-
 « do los principios en que se apoya esta
 « indiferencia general, se refuta al mis-
 « mo tiempo todos los sistemas particu-
 « lares de indiferencia. La indiferencia
 « absoluta en materia de Religion no
 « puede apoyarse mas que en la no
 « importancia de la Religion, ó supo-
 « niendo esta importancia, en la im-
 « posibilidad de discernir entre las
 « diversas religiones aquella que es ver-
 « dadera. Dificil sería establecer con
 « mas fuerza que lo hace el autor, la
 « infinita importancia de la Religion
 « con respecto al hombre, con respecto
 « á la sociedad, y con respecto al mismo
 « Dios. Se propone además publicar
 « otro tomo en el que destruirá la se-
 « gunda base en que se apoya la indife-

« rencia, probando que hay para todos
 « los hombres un medio fácil y seguro
 « para distinguir la Religion verdadera
 « de qualquiera otra.

« El título solo de esta obra es un
 « rayo de luz, y está tan bien apropiado
 « á las circunstancias y tiempo, como
 « el nombre que dió Bossuet á su his-
 « toria de la Reforma, quando la llamó
 « historia de las variaciones. Solo con
 « haberla hecho conocer debe tener fin
 « la indiferencia. Así el libro ha sido
 « acogido con tanta ansia, que la cuarta
 « edicion está ya casi agotada. Al pronto
 « no se mezcló censura alguna con los
 « aplausos que por todas partes se le
 « daban. Hoy se hace oír en algunas
 « bocas la nota de intolerancia. Los
 « que acusan á M. de la Mennais de
 « intolerante, ponderan al mismo tiem-

« po la tolerancia de Fenelon. Pero
 « entendámonos. Si se llama toleran-
 « cia aquel sentimiento de caridad que
 « no pide cuenta de su vicio al vicioso,
 « del error al que yerra; que distingue
 « siempre entre opiniones y personas,
 « la encuentro por todas partes en la
 « obra de M. de la Mennais como en
 « la de Fenelon. No porque este sea un
 « espíritu particular y privativo de el-
 « los; es el espíritu del Cristianismo,
 « y ambos lo tienen porque los dos son
 « cristianos. Si se llama intolerancia la
 « declaracion franca de que nose puede
 « ser indiferente á la verdad, y de que
 « la Religion católica comprende toda
 « verdad, he aquí lo que dice Fenelon
 « en sus cartas al duque de Orleans.
 « *No tiene el hombre que escoger ni
 « deliberar; cualquier otro culto que el*

« *católico no es una Religion.* Mas
 « abajo añade : *No hay medio entre*
 « *el ateismo y el catolicismo, si se ha de*
 « *ser consecuente.* M. de la Mennais
 « no pretende mas que esto mismo.
 « Nada mas responderemos tampoco
 « nosotros á aquellos á quienes esta
 « reconvenccion parece un raciocinio;
 « pero creemos que la luz es intolerante
 « en este sentido, porque donde quiera
 « que ella está no puede haber tinie-
 « blas : lo mas que probaria esta acusa-
 « cion si se repitiese, seria la imposi-
 « bilidad de oponer algo formal. Digá-
 « moslo hoy porque es una verdad : así
 « como el último siglo abortó un en-
 « jambre horroroso de talentos contra
 « la Religion, el décimo nono comienza
 « de una manera enteramente opuesta.
 « Se presentan hombres dotados de un

« verdadero ingenio, y penetrados en
 « un todo de la importancia de la Re-
 « ligion y de su verdad. El cielo pues
 « hecha ojeadas de clemencia sobre
 « nuestra patria.... ; Infelices de no-
 « sotros si cerramos todavía los ojos á
 « la luz!

« El mérito del estilo en el *Ensayo*
 « *sobre la Indiferencia* se hace tan
 « digno de atencion, que no hay razon
 « que alcance á dispensarnos de hablar
 « de él. Nunca se ha visto desde Pascal
 « reunida tanta profundidad de pen-
 « samientos con tan viva fuerza en los
 « coloridos. Hay en esto algo que se
 « asemeja á Tácito y á Bossuet. Este es-
 « tilo pintoresco, la diction tan enér-
 « gica, unas expresiones tan vivas con
 « los rasgos de un patético sombrío y
 « una elocuencia irresistible, final-

« mente aquel arte tan vigoroso de
 « abrazar el todo sin confundir lo mas
 « menudo, hacen ver en él un escritor
 « superior. De tal modo enlazasus pen-
 « samientos con una vasta erudicion,
 « que forma un todo indestructible.
 « Seria muy embarazoso escoger con
 « preferencia algun trozo que pre-
 « sentar aquí, siendo tantos los pasa-
 « ges sobresalientes, las ocurrencias
 « felices y observaciones admirables,
 « tanto en política como en moral é
 « historia. Solo una cosa nos parece
 « puede llamar en esta obra la aten-
 « cion de una crítica escrupulosa, y
 « es, una acumulacion muchas veces
 « desmedida de imágenes; pero puede
 « ser que otro gusto mejor que el nues-
 « tro le absuelva de este defecto. Se ve
 « bien, que así es como se debia hablar

« á un siglo indiferente. Tácito no es-
 « cribió la historia como Tito Livio que
 « escribia en tiempos mas pacíficos.
 « Hay un tono propio y peculiar que
 « viene á hacerse general en cada siglo.
 « Es claro, preciso y profundo en su
 « estilo, y todas las bellezas de este en
 « el *Ensayo* son del orden mas subli-
 « me, y al mismo tiempo originales.
 « Se conoce que el autor era todavía
 « muy jóven cuando vió el espectá-
 « culo horroroso que hemos dado al
 « mundo: se estremeció su alma; ha
 « buscado ahora la causa y tiembla to-
 « davía al escribir, teme que las mis-
 « mas causas produzcan de nuevo igua-
 « les efectos. Se da prisa, porque es
 « preciso apresurarse cuando todo lo
 « que nos rodea es instantáneo y pasa-
 « gero; así su estilo ha tomado el colo-

« rido propio de esta posicion. Se ad-
 « vierte, singularmente por lo que tiene
 « de enérgico y sombrío, que temia
 « siempre no decir con la presteza nece-
 « saria todas las verdades que anuncia,
 « recelando sea demasiado tarde cuando
 « lleguen á oirse. La introduccion que
 « es un trozo aparte, es donde espe-
 « cialmente se echa de ver esta inquie-
 « tud: son cincuenta páginas que ofre-
 « cen cuanto hay mas brillante en la
 « elocuencia. Nadie, ni aun el mismo
 « Bossuet presentó con mas fuerza las
 « consecuencias de la Reforma, ni el
 « desórden de las filosofías humanas.
 « M. de la Mennais ha visto lo que
 « aquel talento superior solo pudo pre-
 « ver. Tal vez se echarán de menos en
 « esta obra trozos que den lugar al
 « alma para descansar; porque el autor

« nos arrastra tras sí sin dejarnos res-
 « pirar; desde la Reforma nos lleva á
 « la indiferencia: allí nos hace sondear
 « el abismo, y al punto nos eleva para
 « hacernos contemplar las alturas de la
 « Religion y el Cielo. Su talento se mece
 « sobre los aires como el águila. El ca-
 « pítulo mas hermoso que escribió Ma-
 « lebranche es aquel en que trata de
 « la importancia de la Religion con res-
 « pecto á Dios; ni aun las elevaciones
 « sobre los misterios presentan cosa
 « que sea mas sublime. M. de la Men-
 « nais derrama torrentes de luz sobre
 « las cuestiones mas incomprendibles
 « al entendimiento humano. Su libro se
 « conservará como un monumento de
 « su edad; é inútilmente se pretenderá
 « impugnarlo; porque su triunfo irá
 « siempre en aumento y tendrá la suer-

«te de las obras de los grandes talentos «cuando vienen á tiempo.»—*Genoude*.

Tal es el concepto que este sabio ha formado *del Ensayo sobre la Indiferencia en materia de Religion*, y tal es el análisis que ha publicado de él en la ciudad de Paris, entre los mas señalados enemigos de sus doctrinas, y en medio de tantos rivales de su gloria. Nada mas podemos añadir.

Sin embargo, la escena en que va á presentarse M. de la Mennais al aparecer en España es muy distinta y las circunstancias muy diversas. No ha tenido nuestra patria la desgracia de sufrir los ensayos sanguinarios de una filosofía destructora; no abriga partidos de distintas creencias que en la mudanza aspiren á la superioridad; ni el espíritu de impiedad que mina á un

tiempo la política y la moral ha hecho grandes progresos. Nuestra sabia Constitucion formada por espíritus superiores, que han sabido valuar todo el influjo de la Religion santa, y su íntima conexion con la moral y política de los pueblos, que aprovecharon las lecciones que la Providencia á tan corta distancia quiso darnos, ha cerrado la entrada á tantas víboras ponzoñosas declarando en el cap. 2º art. 12 *que la Religion de la nación española es, y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera, que la protegerá por leyes sabias y justas, prohíbe el ejercicio de cualquiera otra, y exige en primer lugar el juramento de defenderla, conservarla y no permitir otra*

¹ *Constitucion política de la monarquía española*, tit. II.

alguna tanto de su augusto monarca ¹ como de los dignos representantes ². Mas esto mismo hace sea no solo útil sino necesaria la sólida doctrina que la Mennais nos ofrece; para que el cuadro horroroso que ha presentado Francia nos sirva de escarmiento, y para que convencidos de que la Religion santa nada pierde de su vigor, antes sí, se fortifica por esta ley fundamental, mas y mas respetemos y observemos una Constitucion que con estos y otros artículos pone la pátria á cubierto de mil innovaciones peligrosas, que la malicia, el tiempo ó las ocurrencias podrian introducir.

Todo pais está dispuesto mas ó me-

¹ *Constitucion política de la monarquía española*, tit. IV, cap. I, art. 175.

² *Ibid.*, tit. III, cap. vi, art. 117.

nos á recibir con ansia, dice un historiador ¹, los principios de la doctrina revolucionaria, así como todo lugar en que hay muchas materias combustibles, está pronto á inflamarse con la menor chispa. En todas partes los que piensan poder ganar y adelantarse en una revolucion son mas que los que tienen que perder; y aun en aquellas mismas clases que la fortuna parece ha ligado con tan estrechos vínculos al gobierno existente en todas las naciones, se encuentran tambien muchos, á quienes la ambicion y el ciego afan de novedades prometen grandes ventajas en otro orden de cosas. Añádanse á este número los aventureros, intrigantes,

¹ *Histoire civile, politique et religieuse de Pie VI, écrite sur des mémoires authentiques, par un françois, catholique romain.* Paris, 1801.

gentes sin oficio ni beneficio, que husmean una revolucion como los cuervos los cadáveres. Puede ser no falten extranjeros que fingiendo amor á nuestra pátria intenten encender ó atizar el fuego de la discordia, soplen si hallaran ocasion la guerra civil por todas partes, é inflamen los corazones con discursos incendiarios. El desórden y la licencia que muchas veces se cubren con la máscara de una falsa libertad tienen tantos atractivos para la mayor parte de los hombres, que se lisonjean siempre de un cambio favorable á su fortuna, y que aun quando se hallen bien, se figuran estar mal por la esperanza de estar mejor. El gobierno pues, mas sabio y mejor que pueda suponerse en el mundo al punto que deje flojas las riendas, y que su auto-

ridad llegue á vacilar por algun reves inesperado, encontrará siempre tantos enemigos, cuantos hombres hay á quienes pueda ser útil el desórden : de lo que se sigue : lo primero, que la severidad y firmeza de un gobierno fuerte y justo es el mayor beneficio para todos los hombres de bien, beneficio casi tan necesario como el aire que respiran : lo segundo, que la Religion divina que ejerce el mas alto imperio en el corazon humano, al cual no pueden alcanzar la fuerza y sabiduria de las leyes, debe prestar todo su apoyo á nuestras instituciones, y estas deben protegerla como su mas segura defensa y garantía. No olvidemos que como dice Proyart¹ en el imperio católico,

¹ M. l'abbé PROYART, en su obra, *Louis XVI débroué avant*

todo enemigo de la Iglesia-madre espera solo la ocasion para presentarse tambien como enemigo del Estado.

Siendo la filosofia el amor á la verdad en todos sus objetos, no dejará alguno de notar que los enemigos de esta, aparezcan siempre en el discurso de la obra con el título de filósofos en mengua y descrédito de la filosofia verdadera ; pero además de que el uso y las particulares circunstancias hacen conocer la clase de literatos en quienes se acrimina este nombre, acordémosnos, que no son filósofos todos los que se jactan de este título tan vergonzosamente profanado : y esta es una verdad dolorosa que comprueba el dicho

d'être Roi, ou tableau des causes necessitantes de la révolution française. p. 576.

de Caton¹ : *la mayor prueba de corrupcion es que los nombres no signifiquén ya las cosas.* ; Qué oprobio para la razon humana! ; acaso son incompatibles el título de racional, de religioso y de filósofo? ; Qué! ; para condecorarnos con este nombre ha de ser necesario condenarnos á renunciar al sentido comun? Cúlpense á sí mismos los que abusaron de él para enseñar y sostener absurdos ridículos, sistemas contradictorios y doctrinas inmorales é impías. ; Cuántos hay que no tienen de filósofos mas que la incredulidad! De estos pues, no de los verdaderos amantes y estudiosos de la verdad habla el autor cuando reduce á polvo sus sistemas. El verdadero filósofo, si fuera posible no

¹ *Jam pridem nos vera rerum vocabula amisimus. SALUST.*
B llo Catilin.

amase, al menos respetaria la Religion, que es el único apoyo de la moral privada y pública¹.

Encontrará esta obra enemigos; porque el malo aborrece la luz de la verdad que no puede transigir con las tinieblas del error..... sus cavilaciones, malignas llegarán hasta el extremo de figurarse y pretender persuadir que se opone á la sabia Constitucion que hemos jurado, y gloriosamente nos rige. Pero en esta Constitucion misma y en el discurso de la obra están deshechos sus sofismas, y con oportunas notas haré resalte esta verdad. Entre tanto sepan que si esta ley fundamental del Estado es una barrera entre el Rey y el pueblo,

¹ *Non conturbat sapiens publicos mores, nec populum in se vite novitate convertit. SENEC., Epist. XVII.*

que defiende á este autorizando á aquel, la Religion será un muro y una nube gloriosa, que rodeando á uno y otro, concentrará sus fuerzas, suavizará sus mutuos sacrificios, y les ilustrará en sus deberes. Los reyes tienen sin duda como los pueblos obligaciones y derechos; el cumplimiento de aquellas en el monarca le asegura mas y mas la estabilidad de estos: y la sumision del pueblo á sus deberes respectivos le afianza tambien el goce de sus derechos para con el trono y entre sus individuos: porque como dice el sabio Burke¹: « Los reyes serán tiranos por política, cuando sus súbditos sean rebeldes por principios. » Si el pueblo tuviese el derecho de substraerse

¹ BURKE. *Réflexions sur la Révolution de France*, pag. 161.

arbitrariamente á la sumision que ha jurado, en vez de la proteccion que se le ha prometido, los gobiernos de cualquier naturaleza que fuesen no nos presentarian mas que la imágen de una grande y continua anarquía ¹.

Se ha querido confundir la sumision y obediencia á los gobiernos y autoridades, legitimamente constituidos, que el Cristianismo prescribe y enseña, con no sé qué esclavitud y ceguedad que se le achaca como apoyo de la tiranía y el despotismo. Sofisma despreciable, con que igualmente se pretende hacer la guerra á la Religion que á todo órden social. « La Escritura santa, » dice un autor religioso y político que es-

¹ *Esprit. pensées et maximes de M. l'abbé Maury* (hoy cardenal. Paris, 1791. pág. 549.

cribe bajo un gobierno constitucional y representativo, « la Escritura santa, « que es la historia mas antigua y auténtica, ni manda ni condena alguna « forma exclusiva de gobierno, y es « muy difícil creer que la palabra de « Dios no se hubiese hecho oír sobre un « objeto tan importante á la humanidad, si Dios hubiese decidido en la « eternidad que solo un gobierno seria « natural á los hombres. El nuevo testamento que se dirigia á todas las « naciones ha sido (séame permitido « explicarme así) mas discreto todavía « en este punto que el antiguo, que « ceñia sus miras solo á un pueblo. De « este silencio se puede concluir que « no hay gobierno alguno natural, es « decir, de tal modo exclusivo que sea « un delito contra la providencia y el

« orden general no someterse á él ¹. »
 Uno de los mas acalorados defensores
 de la autoridad real, cuyo testimonio
 por tanto no debe ser sospechoso en
 este punto, despues de fijar los dere-
 chos del poder espiritual, diciendo :
 « Que siendo su objeto de una sobera-
 « na importancia para el ser inmortal,
 « era digno de la eterna sabiduría el
 « arreglar tan positivamente como lo
 « hizo el modo de su comunicacion y
 « ejercicio, ... » añade ² :

« En cuanto al poder temporal, el
 « Criador, fuera de ciertas excepciones
 « que recuerdan su derecho impres-
 « criptible, ha juzgado conveniente de-

¹ M. FIEVÉE. *Des opinions et des intérêts pendant la Révo-
 lution*, not. 3, pag. 225.

² M. l'abbé PROYART, en su obra. *Louis XVI détroné avant
 d'être roi*, etc. pag. 131.

« jar á las sociedades, al formarse
 « ayudadas con los consejos de la expe-
 « riencia y la razon, la libertad de de-
 « terminar por sí mismas el modo del
 « ejercicio, y el orden sucesivo ú co-
 « municativo.

« Ninguna forma pues de gobierno
 « temporal hay que no sea agradable
 « al supremo poder de que dimanar
 « todos los imperios del mundo, con
 « tal que, por una parte esta forma
 « excluya todo lo que seria contrario
 « al orden eterno, y por otra pueda
 « proteger eficazmente los verdaderos
 « intereses del hombre en sociedad.

« Todo depositario del poder tem-
 « poral desde el punto y hora que le-
 « gítimamente toma posesion de la ma-
 « gistratura, recibe por el hecho la
 « institucion del Criador. Desde enton-